

EJE III
FORMACIÓN VICENTINA
TEMA 7
ESPIRITUALIDAD VICENTINA

¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?

La palabra espiritualidad viene de “espíritu”.

Parte de la teología que estudia el dinamismo que produce el Espíritu en la vida del alma: cómo nace, crece, se desarrolla, hasta alcanzar la santidad a la que Dios nos llama desde toda la eternidad, y transmitirla a los demás con la palabra, el testimonio de vida y con el apostolado eficaz.

Por tanto, se busca doctrina teológica y vivencia cristiana. Si sólo optara por la doctrina teológica quitando la vivencia, tendríamos una espiritualidad racional, intelectualista y sin repercusión en la propia vida. Y si sólo optara por la vivencia cristiana, sin dar la doctrina teológica, la espiritualidad quedaría reducida a un subjetivismo arbitrario, sujeta a las modas cambiantes y expuesta al error. Así pues, la verdadera espiritualidad cristiana debe integrar doctrina y vida, principios y experiencia.



Quando se dice que el Espíritu de nuestro Señor está en tal persona o en tales obras ¿Cómo se entiende? ¿Es qué se ha derramado sobre ellas el mismo Espíritu Santo? Sí, el Espíritu Santo en cuanto a una persona, se derrama sobre los justos y habita personalmente en ellos. Cuando se dice que el Espíritu Santo actúa sobre una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo y éstas le hacen obrar según la medida de los dones de este Espíritu.



Hay diversas espiritualidades, cada una de ellas tiene su “propio pozo”, es decir una experiencia determinada, hecha por personas concretas viviendo un tiempo preciso. Experiencia simultánea, propia y comunicable a los otros, una experiencia que da nacimiento a una manera de ser cristiano, a una espiritualidad.

La Espiritualidad de la Iglesia Católica trata de ser equilibrada entre doctrina y vivencia, entre teoría y práctica, entre contemplación y apostolado.

ESPIRITUALIDAD VICENTINA:

“La Espiritualidad Vicentina es la espiritualidad de la acción”.

En lo que nos compete San Vicente bebió en el pozo de los pobres, el pueblo pobre del campo que “se muere de hambre” porque la sociedad solo piensa en él para despojarlo y que corre el riesgo de condenarse porque la Iglesia en aquella época lo ha abandonado a su desgracia y esta situación específica no puede ser solucionada sólo con oración y contemplación, requiere necesariamente el esfuerzo de los brazos y el sudor de la frente, como lo dice San Vicente. Es esta la razón de ser de la Espiritualidad Vicentina.

La espiritualidad de la acción es la organización de la existencia cristiana individual según el espíritu de Jesucristo y apta para asumir las situaciones humanas específicas, en la que la experiencia de Dios y su servicio se cumplen con la experiencia y servicio de los hombres a través de la acción.

Se puede asegurar que la base dogmática de la Espiritualidad Vicentina es el misterio de la Encarnación, o sea, el Hijo de Dios en la tierra, como gustaba decir San Vicente, el Hijo de Dios unido a la Trinidad, a sus relaciones con el Padre que lo envía y el Espíritu Santo que lo comunica; en la tierra lo vincula a los pobres, pues, para ellos vino, para ellos predicó el Reino.

Una espiritualidad que no se ubique en el contexto de una vivencia de la fe arriesga convertirse en una especie de metafísica religiosa, en una rueda que “gira en el aire sin hacer marchar el carro” El hijo de Dios da a la Espiritualidad Vicentina su carácter Cristocéntrico, San Vicente avanza en esta línea de la Encarnación, Porque Cristo no solo se hizo hombre, sino que se hizo pobre, porque no solo vino a salvar, sino, vino a salvar especialmente a los desheredados de la Tierra. San Vicente se dedicó a la evangelización espiritual y material de los pobres, su opción por ellos más que preferencial, fue exclusiva: La salvación para todos, evangelización para los pobres.

La Espiritualidad Vicentina se centra en Cristo y el pobre, y lo que la distingue, ya que Cristo y el pobre son “lugares comunes” evangélicos, es la pasión, digámoslo así con el espíritu de San Vicente se siente llamado y lanzado a ellos: “Ellos son mi peso y mi dolor”.

Si somos cristianos y sabemos que lo central es el seguimiento a Cristo, y es Cristo que se hizo carne, es Dios hecho hombre, es el rostro humano de Dios. Jesucristo es el único Camino, la única manera legítima abierta al hombre de acceso a Dios. No tiene otra y no debe olvidar que ésta es la diferencia decisiva entre la fe cristiana y todas las demás religiones.

En la base de la espiritualidad de San Vicente está la misión, es decir, el empeño de seguir a Cristo, en el aspecto específico de cumplir la voluntad de Padre anunciando la Buena Noticia a los pobres. San Vicente y Santa Luisa, descubren la misión en los acontecimientos de la vida guiados por la providencia.

La espiritualidad tiene que expresarse como un modo de ser, como una inspiración que se filtra y que guía toda la vida y sus manifestaciones. Lo mismo que en nuestros fundadores, la presencia ideal del pobre debe iluminar y guiar la actitud y la acción de sus seguidores; debe ser un espíritu, una preocupación constante, una nota que aflore con claridad tanto en la vida de oración como en la vida de comunidad.

Vicente descubrió la espiritualidad así sencillamente:

“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, resultan sin embargo, muy sospechosos cuando no se llega a la práctica de un amor efectivo.

La Iglesia es como una gran mies que requiere obreros, pero obreros que trabajen. No hay nada tan conforme con el Evangelio como reunir por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro, y, por otro lado, ir luego a hacer partícipes a los hombres de ese alimento espiritual, esto es hacer lo que hizo nuestro Señor. Esto es lo que tenemos que hacer nosotros y la forma con que hemos de demostrar a Dios lo que amamos: “Lo que tenemos que hacer son obras”. **(Vicente de Paúl, Biografía y espiritualidad. Vicente de Dios.CM.)**

La Espiritualidad Vicentina, en primer lugar, no se trata de citas del Santo Fundador, ni de oraciones, virtudes, obras, ni actos de piedad. Se trata del seguimiento de Jesús entre los más pobres y excluidos. Por supuesto todas estas cosas tienen su lugar, pero solamente en la medida que nos ayudan a seguir a Jesús, evangelizador de los pobres.

CARACTERÍSTICAS DE UNA ESPIRITUALIDAD VICENTINA

1. DIOS NOS LLEVA AL MUNDO. - En Jesús, Dios se insertó en el mundo como nuestro hermano y salvador. No nos salva desde arriba ni desde afuera, sino desde la humanidad.



¡Nosotros no llevamos a Cristo al mundo! Al contrario, Él nos lleva a nosotros al mundo. El mundo es la creación de Dios, el lugar de su gracia, el lugar de nuestra salvación. Separarse o intentar escapar del mundo no es Vicentino. Por supuesto existe el pecado en el mundo, cosas que esconden la presencia de Dios, que desfiguran su imagen. Pero, como dice San Pablo, donde el pecado abunda, la gracia abunda más.

La Espiritualidad Vicentina es un compromiso con el mundo. Los problemas del mundo son nuestros problemas. Los sufrimientos y las debilidades de nuestros hermanos pecadores no son ajenos.

Quizás no tengamos todas las respuestas a todos los problemas. Sin embargo, nos ponemos de pie, hombro a hombro, con los demás peregrinos para cuestionar la realidad del mundo actual. La tarea aquí es ser más humano.

Entramos en el mundo como portadores del Evangelio. Evangelizar no es solamente catequizar y celebrar el culto. Más bien es la liberación de todo mal que oprime a la humanidad. Es crear la posibilidad de nuevas relaciones con Dios Padre y con los demás como hermanos y hermanas.

La Buena Noticia del Evangelio es experiencia de transformación en su situación del mal. La evangelización comienza como una respuesta a las malas noticias que la gente sufre: el hambre, el desempleo, la injusticia, el conflicto, la violencia, la falta de sentido, la pobreza.

2. DIOS NOS ESPERA ENTRE LOS POBRES

Cuando Cristo nos invita a seguirlo, lo hace desde los pobres. Y desde los pobres tenemos que contestar: ¿Quién es Dios? ¿Quiénes son los pobres? ¿Cómo nos relacionamos con ellos?

Este es el eje principal de nuestra espiritualidad. Ofrecemos tres clarificaciones:

a. Los pobres tienen valor en sí. No voy a los pobres solamente porque Cristo está presente allí. Voy a los pobres porque son mis hermanos y hermanas sufridos. Son la prioridad del Reino de Dios. Atiendo a los pobres por su dignidad personal. Son sujetos de su propia vida, no recipientes de lástima y limosnas.

b. Cristo nos llama a servir a los pobres, no sólo a los pobres buenos. La llamada es de servir a los pobres, buenos y malos. No podemos limitar nuestro

servicio para preguntar si las personas son dignas o no aún los maleantes nos evangelizan. Nos llaman a amar a los no amables. Nos ponen en contacto con nuestro propio pecado y debilidad y nos invitan a ser compasivos.

c. La presencia de Cristo es sacramental. San Vicente habla de encontrar a Cristo en los pobres, raras veces habla de ver a Cristo en los pobres. La presencia de Cristo es sacramental, no física.

Es una reflexión de fe sobre el encuentro con el pobre. Sólo tenemos constancia de la presencia de Cristo después del encuentro con el pobre.

3. CRISTO NOS INVITA A LA MISIÓN.

Seguir a Cristo entre los pobres significa ser misionero. El espíritu misionero no es ganas de andar. Saltar de lugar en lugar probablemente es más un obstáculo a la misión que algo positivo.

Ser misionero es salir de su mundo, su lugar seguro, para entrar en el mundo del otro. Es dejar ser espacio para entrar en el espacio del pobre, para acompañar con el Evangelio. Es una tarea difícil. Somos personas del centro, económica y socialmente hablando. Los pobres viven en las periferias donde existe otra realidad, otros valores, otra cultura, otra expresión religiosa. El cambio no es necesariamente geográfico. Ser misionero es adaptarse a la realidad de los pobres, con humildad para escuchar y acompañar sin mandar. La sencillez de entender mis verdaderos motivos en la misión. La mortificación para sacrificar algo de lo mío por el bien de los pobres. La mansedumbre para manejar los choques culturales. La caridad y celo evangélico expresados en el deseo de entrar en un mundo nuevo.

4. CRISTO SE SIENTA CON NOSOTROS EN LA ORACIÓN.

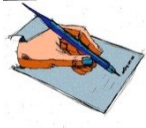
San Vicente habla de ser contemplativos en la acción, quiere decir que tenemos que dejar que Cristo y su Evangelio iluminen las situaciones de la vida. Es el diálogo personal con Cristo sobre lo que experimento entre los pobres: las señales del Reino y anti reino, mis reacciones interiores y personales, las indicaciones comunitarias.

La oración no es algo que hacemos por Dios. Es algo que Él hace por nosotros. En el diálogo Él nos hace más sensibles a su presencia y su movimiento en la historia.

5. CRISTO NOS HACE CAPACES DE SER CARITATIVOS

La meta de la espiritualidad cristiana es el amor. Para la Espiritualidad Vicentina esta se especifica en comunicar la misericordia y la solidaridad con los excluidos.

San Vicente habla mucho de la providencia. No es buena suerte cristiana. La providencia es el deseo de Dios de salvar a sus hijos del mal. Todo está en sus manos. Siempre quiere realizar nuevas posibilidades de vida: fraternidad, organización, justicia, perdón, etc. Compartimos lo que hemos recibido de Dios, su misericordia. Entonces, aún cuando las cosas no salen bien, la providencia está presente. Cristo y sus seguidores siempre buscan el bien de sus hermanos y hermanas y ofrecen la esperanza de algo nuevo.



EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. ¿En qué se centra la Espiritualidad Vicentina?

2. ¿Cuál es la base dogmática de la Espiritualidad Vicentina?

3. Enumere las características de la Espiritualidad Vicentina

4. ¿Qué motivación interior le provocan las palabras de San Vicente de Paúl?
